

CAMINO AL VALHALLA: REINOS DE LA MUERTE Y RITOS FUNERARIOS VIKINGOS

Conferencista: Juan Diego Serrano

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Martín Villamil Montero

*Early in the days end still the raven knows if I fall
When you stand by the Gate of Death
And you have to tear free I shall follow you
across the Resounding Bridge with my song
You will be free from the bonds that bind you!
You are free from the bonds that bound that you!
(Helvegen, Wardruna)*

Esta vez, en la sesión de Lecturas Compartidas del mes de mayo, estuvo con nosotros el profesor y especialista en literatura nórdica, Juan Diego Serrano, Máster en Estudios Medievales Escandinavos de la Universidad de Islandia y actualmente candidato a la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia.

Con el fin de hablarnos un poco acerca de esta fascinante cultura y su cosmogonía, el profesor Serrano propuso combinar dos temas pertinentes para entender a los vikingos: la mitología y las costumbres funerarias en un plano real.



Bien, para empezar, el imperio escandinavo hace mil años, dice Serrano, “era muchísimo más grande que el actual, y abarcaba territorios como Canadá, Groenlandia y Rusia”. Sin embargo, continúa el profesor, “los vikingos no tenían una mitología basada en escritura, sino que llevaban registro oral de su historia y sus tradiciones; tanto así que, si se observa rigurosamente, se pueden encontrar variaciones de mitos y deidades según los territorios del mundo escandinavo”. La cultura vikinga, una cultura de piratas, conquistadores y campesinos, va a ver su primera crónica hasta finales del s. VIII, con el famoso texto de Lindisfarne, *La crónica anglosajona*. Este texto que narra la conquista de un grupo vikingo en las costas de Northumbria es el primer registro escrito sobre la cultura vikinga. Así pues, aunque habrá centenares de textos de allí en adelante, la mitología nórdica va a identificarse por ser politeísta y conformar varios mundos.

Los dioses, hijos de los gigantes y eternos rivales de estos, son personajes enigmáticos que se sacrificarán, incluso al final de los tiempos, para enseñar a los hombres cómo habitar la Tierra Media o Midgard. Entre los más importantes están: Odín, uno de los dioses de la muerte, de la guerra, la magia, la poesía, la sabiduría y padre de Thor. Freya, diosa del amor, la muerte, la fertilidad y el campo. Loki, dios malvado, timador y padre de los hijos del Ragnarok, Fenrir, Jörmundgander y Hela. Y Thor, entre otros, dios del trueno, la lluvia, las cosechas y los granjeros. Igualmente, era muy común encontrar, alrededor de estas deidades, representaciones animales o rúnicas, ya que era una cultura guerrera en la que los lobos, los cuervos, el destino y la voluntad de los dioses tenían su propia simbología en los campos de batalla.

En cuanto a los mundos, el universo para los vikingos se conformaba por la Tierra de afuera, la Tierra Media –el mundo de los humanos-, la Tierra de los Dioses, el Inframundo y la gran Serpiente, Jörmundgander, que rodea todo. Estos mundos están representados en un árbol gigante, Ygdrasil y cuyas raíces son la fuente de la sabiduría de donde bebe Odín. Sin embargo, para el profesor Serrano y para lo pertinente de esta sesión, es menester hablar solo de dos. Uno, del cual hace parte nuestro título, el Valhalla; y el otro, el Hel.

El Valhalla sería el equivalente al cielo cristiano, solo que con grandes diferencias. Equivalente, porque es un lugar positivo, donde están todos los dioses y los héroes más grandes, donde se comparte la gloria y se bebe licor sagrado hasta el final de los tiempos, el día del Ragnarok o Apocalipsis. En este cielo solo están los dioses y solo van aquellos que han muerto valientemente en batalla, escogidos por las valquirias y elevados hasta el palacio celestial. A diferencia del Paraíso cristiano, los vikingos creían que el mayor honor era morir luchando, no solo soldados, sino, también, reyes, monarcas y relacionados con el negocio de la guerra terminaban bebiendo y celebrando en el Valhalla. Asimismo, la representación real o gráfica del



Valhalla era la de una casa larga, como la de los monarcas y no como un Paraíso Terrenal con puertas de oro. Por otro lado, también estaba el Hel (o infierno), el mundo al que iban los que morían de viejos o por alguna enfermedad. El Hel, pese a que Serrano no entró en detalles por la inexistencia y falta de información, es uno de los nueve mundos subterráneos, representando una primera muerte.

Ahora bien, luego de introducir el contexto histórico, mitológico y cosmogónico de los vikingos, el especialista Serrano plantea la posibilidad de analizar cómo se retrataban todas estas creencias en las prácticas funerarias vikingas. Para ello, y con ayuda arqueológica, cita los ejemplos con que las culturas nórdicas solían enterrar y despedir a sus muertos. Según el profesor existieron varios tipos de entierros. Que se hacían en tierra y por cremación (vale aclarar que todos eran permitidos y bien vistos). Para comenzar, Juan Diego habla del Oseberg, un barco enterrado en el s. IX y redescubierto en Noruega el siglo pasado. Este barco sirvió como tumba a dos mujeres, posiblemente reina e hija, enterredas con todas las excentricidades y necesidades para un buen viaje al otro mundo. Entre oro, plata, espadas, baldes, carne, perros y caballos, entre otros, los barcos servían de “ataúd” para sus acaudalados dueños y como ritual para que la comunidad se congregara durante una semana a su alrededor. Asimismo, encontramos otro ejemplo majestuoso de un barco enterrado, el Gokstadskiped. Aunque en este solo estaba enterrado un hombre entre los 40 y 50 años en una cabina, no se encontraron oro, plata o armas (posiblemente saqueadas durante el tiempo). Sin embargo, sobresalen los tres pequeños botes, una tienda y un equipo de montura que estaban en su interior. El Gokstadskiped tenía capacidad para más de cien hombres y es el barco más grande y mejor conservado que se tiene hasta el día de hoy.

Igualmente, si se quiere leer testimonio de un ritual funerario vikingo, está el relato de Ibn Fadlan, un escritor árabe del s.X que hizo la descripción funeraria de un rey vikingo en la ruta comercial del Volga. Las costumbres son excéntricas y cualquier letrado pensaría que bárbaras, pero la congregación de gente y la ceremonia de más de diez días representaba las tradiciones más profundas de esta cultura. En este funeral hallamos el elemento del fuego como transmisor hacia el otro mundo por autonomasia; además, la cremación, también, como vehículo hacia el Valhalla para quienes terminaban sacrificándose por su amo.

Otros dos tipos de costumbres funerarias que existían eran, para campesinos y guerreros menos acaudalados, representar la forma de un barco con piedras o menires y enterrar a sus difuntos debajo de esta figura. Estas tumbas se encontraban en territorios como Jelling, Dinamarca. El otro tipo son las tumbas de cámara, destinadas, principalmente, para brujas vikingas o seidkonas. Estas tumbas fueron encontradas solo con mujeres adentro, cada una con sus pertenencias, pero resaltaban



por los seidstaf o báculos sagrados solo de mujeres chamanes u oráculos seguidoras de la magia de Odín.

Para cerrar la sesión, el profesor Serrano concluye con una pregunta, fruto de la reflexión de los hechos y la historia. ¿Cuál es la importancia del otro mundo, son los barcos el verdadero valor simbólico junto a sus posesiones y sus dueños, o es tan solo un rasgo para mostrar la opulencia y el valor de lo que tuvieron y fueron en vida? Sin una respuesta definitiva, la reflexión, no solo arqueológica y mitológica, sino metafísica, aún nos deja muchos interrogantes que contestar.

Referencia

08 de mayo del 2018 <https://thevalkyriesvigil.com/2014/06/08/8-de-junio-del-793-lindisfarne-o-el-inicio-de-la-era-vikinga/>

